

# EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

## Volumen 1 – Sermón No. 209

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”  
Hechos 4:12***

Es una circunstancia muy feliz cuando los siervos de Dios son capaces de aprovechar todo en su ministerio. Ahora bien, el apóstol Pedro fue llamado ante los sacerdotes y los saduceos, los jefes de su nación, para responder por haber restaurado a un hombre que estaba cojo desde el vientre de su madre. Al dar cuenta de este caso de sanidad, o, si se me permite usar la expresión, de este caso de salvación temporal, el Apóstol Pedro tuvo este pensamiento sugerido: “Mientras estoy dando cuenta de la salvación de este hombre de la cojera, tengo ahora una hermosa oportunidad de mostrar a estas personas que de otra manera no nos escucharán, el camino de la salvación del alma”.

De modo que procede de lo menor a lo mayor, desde la curación del miembro de un hombre hasta la curación del alma de un hombre. Y habiéndoles informado una vez que fue a través del nombre de Jesucristo que el hombre impotente había sido sanado, ahora anuncia que la salvación, la gran salvación, debe ser forjada por los mismos medios: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

¡Qué gran palabra es la palabra “salvación”! Incluye la limpieza de nuestra conciencia de toda culpa pasada, y la liberación de nuestra alma de todas aquellas propensiones al mal que ahora predominan con tanta fuerza en nosotros. Comprende, de hecho, la ruina de todo lo que hizo Adán. La salvación es la restauración total del hombre de su estado caído. Y, sin embargo, es algo más que eso, porque la salvación de Dios hace que nuestra posición sea más segura de lo que era antes de caer. Nos encuentra rotos en pedazos por el pecado de nuestro primer padre: contaminados, manchados, malditos. Primero sana nuestras heridas, quita nuestras enfermedades, quita nuestra maldición, pone nuestros pies sobre la roca Cristo Jesús y habiendo hecho esto, al fin levanta nuestra cabeza muy por encima de todos los principados y potestades, para ser coronados para siempre con Jesucristo, el Rey del Cielo.

Algunas personas, cuando usan la palabra "salvación", no entienden nada más que la liberación del Infierno y la admisión al Cielo. Ahora, eso no es salvación, esas dos cosas son los efectos de la salvación. Somos redimidos del Infierno porque somos salvos y entramos al Cielo porque hemos sido salvados de antemano. Nuestro estado eterno es el efecto de la salvación en esta vida. La salvación, es verdad, incluye todo eso porque la salvación es la madre de ello y lo lleva en su corazón, pero aun así estaríamos equivocados al imaginar que ese es todo el significado de la palabra.

La salvación comienza con nosotros como ovejas descarriadas. Nos sigue a través de todas nuestras divagaciones confusas, nos pone sobre los hombros del Pastor, nos lleva al redil. Convoca a los amigos y a los vecinos, se regocija sobre nosotros. Nos preserva en ese redil a lo largo de la vida, y luego, por fin, nos lleva a los verdes pastos del Cielo, junto a las tranquilas aguas de la bienaventuranza, donde nos acostamos para siempre en la presencia del Príncipe de los Pastores, para nunca más ser perturbados.

Ahora nuestro texto nos dice que solo hay un camino de salvación. "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Primero tomaré una Verdad negativa de Dios enseñada aquí, a saber, que no hay salvación fuera de Cristo. Y luego, en segundo lugar, se infiere una Verdad positiva de Dios, a saber, que hay salvación en Jesucristo por la cual debemos ser salvos.

**1. Primero, pues, UN HECHO NEGATIVO.** "Tampoco hay salvación en ningún otro". ¿Alguna vez notaste la intolerancia de la religión de Dios? En la antigüedad, los paganos, que tenían diferentes dioses, respetaban los dioses de sus vecinos. Por ejemplo, el rey de Egipto confesaría que los dioses de Nínive eran dioses verdaderos y reales, y el príncipe de Babilonia reconocería que los dioses de los filisteos eran dioses verdaderos y reales. Pero Jehová, el Dios de Israel, puso esto como uno de sus primeros mandamientos: "No tendrás otros dioses fuera de mí".

Y Él no les permitiría rendir el más mínimo respeto posible a los dioses de ninguna otra nación: "Los despedazaréis, derribaréis sus templos y talaréis sus bosques". Todas las demás naciones eran tolerantes unas con otras, pero el judío no podía serlo. Una parte de su religión era: "Escucha, oh Israel, el Señor tu Dios es un solo Dios". Y como consecuencia de su creencia de que había un solo Dios y que ese único Dios era Jehová, sintió que era su deber llamar a todos los supuestos dioses por apodos, escupir sobre ellos, tratarlos con desdén y desprecio. Ahora bien, la religión cristiana, observa, es tan intolerante como ésta. Si solicitas a un brahmán que conozca el camino de la salvación, es muy probable que te diga de inmediato, que todas las personas que sigan sus convicciones religiosas sinceras, serán indudablemente salvas. "Aquí", dice él, están los mahometanos. Si obedecen a Mahoma y creen sinceramente en lo que ha enseñado, sin duda Alá los glorificará al fin".

Y el brahmán se vuelve hacia el misionero cristiano y dice: "¿De qué sirve que traigas tu cristianismo aquí para perturbarnos? Les digo que nuestra religión es muy capaz de llevarnos al Cielo si somos fieles a ella". Ahora escuche el texto: ¡qué intolerante es la religión cristiana! "Tampoco hay salvación en ningún otro". El brahmán puede admitir que hay salvación en cincuenta religiones además de la suya, pero no admitimos tal cosa. No hay verdadera salvación fuera de Jesucristo. Los dioses de los paganos pueden acercarse a nosotros con su fingida caridad y decirnos que cada hombre puede seguir su propia convicción consciente y ser salvo. Nosotros respondemos: No hay tal cosa, no hay salvación en ningún otro, "porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Ahora, ¿cuál crees que es la razón de esta intolerancia, si puedo usar la palabra de nuevo? Creo que es justo porque existe la Verdad de Dios tanto con el judío como con el cristiano. Mil errores pueden vivir en paz unos con otros, pero la Verdad de Dios es el martillo que los rompe a todos en pedazos. Cien religiones mentirosas pueden dormir pacíficamente en una cama, pero dondequiera que vaya la religión cristiana como la Verdad de Dios, es como un tizón y no soporta nada que no sea más sólido que la madera, el heno y la hojarasca del error carnal.

Todos los dioses de los paganos y todas las demás religiones nacen del Infierno y, por lo tanto, siendo hijos del mismo padre, parecería mal que se pelearan, reprendieran y discutieran. Pero la religión de Cristo es cosa de Dios, su linaje viene de lo alto y, por lo tanto, una vez que es lanzada en medio de una generación impía y contradictoria, no tiene paz, ni parlamento, ni trato con ellos, porque es la Verdad de Dios y no puede darse el lujo de estar uncido con el error. Se sostiene sobre sus propios derechos y le da al error lo que le corresponde, declarando que no tiene salvación, pero que en la Verdad de Dios y solo en la Verdad de Dios, se encuentra la salvación.

Nuevamente, es porque tenemos aquí la sanción de Dios. Sería impropio en cualquier hombre que haya inventado un credo propio, afirmar que todos los demás deben ser condenados por no creer en él. Eso sería una censura y un fanatismo abrumadores, ante los cuales podríamos permitirnos sonreír, pero como esta religión de Cristo es revelada desde el cielo mismo, Dios, que es el autor de toda verdad, tiene derecho a añadir a esta verdad la terrible condición de que quien la rechace perecerá sin misericordia. Y puede proclamar que aparte de Cristo nadie puede salvarse. No somos realmente intolerantes, porque estamos haciendo eco de las Palabras de Aquel que habla desde el Cielo, y que declara que maldito es el hombre que rechaza esta religión de Cristo, ya que no hay salvación fuera de Él. "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Ahora, escucho a una o dos personas decir: "¿Se imagina entonces, señor, que nadie es salvo aparte de Cristo?" Respondo, no lo imagino, pero lo tengo aquí en mi texto claramente enseñado. "Bueno, pero", dice uno, "¿cómo es eso de la muerte de los niños? ¿No mueren los niños sin pecado real? ¿Son salvos? Y si es así, ¿cómo? Respondo, salvos, sin duda, todos los niños que mueren en la infancia son arrebatados para morar en el tercer Cielo de bienaventuranza para siempre. Pero fíjate en esto, ningún niño jamás fue salvo aparte de la muerte de Cristo.

Cristo Jesús ha comprado con su sangre a todos los que mueren en la infancia. Todos son regenerados, no por aspersion, pero probablemente en el instante de su muerte pasa sobre ellos un cambio maravilloso por el soplo del Espíritu Santo. Se les aplica la sangre de Jesús y se les lava de toda corrupción original que habían heredado de sus padres. Y así lavados y purificados entran en el reino de los Cielos. De lo contrario, amados, los niños no podrían unirse al cántico eterno: "Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre". Si los infantes no fueran lavados en la sangre de Cristo, no podrían unirse a ese canto universal que rodea perpetuamente el Trono de Dios.

Creemos que todos son salvos, cada uno de ellos sin excepción, pero no aparte del gran sacrificio del Señor Jesucristo. Otro dice: "Pero, ¿qué hay de los paganos? No conocen a Cristo. ¿Se salva alguno de los paganos? Fíjate, la Sagrada Escritura dice muy poco acerca de la salvación de los paganos. Hay muchos textos en las Escrituras que nos llevarían a inferir que todos los paganos perecerán. Pero hay algunos textos que, por otro lado, nos hacen creer que hay algunos de la raza pagana que, guiados por el Espíritu secreto de Dios, lo buscan en la oscuridad, por Su Espíritu se esfuerzan por descubrir algo que no pueden descubrir en la naturaleza. Y puede ser que el Dios de infinita misericordia que ama a sus criaturas, se complazca en hacerles estas revelaciones en su propio corazón, oscuras y misteriosas revelaciones acerca de las cosas del cielo, para que también ellos sean hechos partícipes de la sangre de Jesucristo, sin tener una visión tan plena como la que hemos recibido, sin contemplar la cruz visiblemente elevada, y Cristo puesto en medio de ellos crucificado.

Se ha observado en muchas tierras paganas que antes de que los misioneros hayan ido allí, ha habido un fuerte deseo por la religión de Cristo. En las Islas Sandwich, antes de que nuestros misioneros fueran allá, había una extraña conmoción en las mentes de esos pobres bárbaros. No sabían lo que era, pero todos de repente estaban descontentos con sus idolatrías y tenían un deseo anhelante de algo más alto, mejor y más puro que todo lo que habían descubierto hasta entonces. Y tan pronto como se predicó a Jesucristo, renunciaron voluntariamente a todas sus idolatrías y se aferraron a Él para que fuera su fortaleza y su salvación.

Ahora creemos que esta fue la Obra del Espíritu de Dios inclinando secretamente a estas pobres criaturas a buscarlo. Y no podemos decir, sino que, en algunos lugares apartados, donde habíamos pensado que el Evangelio nunca ha sido predicado puede haber algún tratado solitario, algún capítulo de la Biblia, algún versículo solitario de la Sagrada Escritura recordado que puede ser suficiente para abrir los ojos ciegos, y para guía a los pobres corazones ignorantes al pie de la Cruz de Cristo. Pero esto es cierto, ningún pagano, por muy moral que sea, ya sea en los días de su antigua filosofía, o en el tiempo actual de su barbarie, nunca entró ni podría entrar en el reino de los cielos aparte del nombre de Jesucristo. "En ningún otro hay salvación". Un hombre puede buscarlo y esforzarse por lograrlo a su manera, pero allí no es posible que lo encuentre, "porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Pero después de todo, mis queridos amigos, es mucho mejor, cuando estamos tratando estos temas, no hablar de asuntos especulativos, sino regresar personalmente a nosotros mismos. Y déjame ahora hacerte esta pregunta, ¿has probado alguna vez por experiencia la verdad de este gran hecho negativo, que no hay salvación en ningún otro? Puedo decir lo que sé y testificar lo que he visto cuando solemnemente declaro en presencia de esta congregación que así es. Una vez pensé que había salvación en las buenas obras, trabajé duro y me esforcé diligentemente para preservar un carácter íntegro y recto, pero cuando el Espíritu de Dios vino a mi corazón, "el pecado revivió y yo morí". Lo que pensé que había sido bueno resultó ser malo. Donde pensé que había sido santo, me encontré siendo impío.

Descubrí que mis mejores acciones eran pecaminosas, que mis lágrimas necesitaban ser derramadas y que mis mismas oraciones necesitaban el perdón de Dios. Descubrí que estaba buscando la salvación por las obras de la Ley, que estaba haciendo todas mis buenas obras por un motivo egoísta, es decir, para salvarme a mí mismo y, por lo tanto, no podían ser aceptables para Dios. Descubrí que no podía ser salvado por buenas obras por dos muy buenas razones: primero, no tenía ninguna, y segundo, si las tenía, no podían salvarme. Después de eso, pensé que la salvación podría obtenerse en parte por reforma, y en parte por confiar en Cristo. Así que trabajé duro de nuevo y pensé que, si añadía algunas oraciones aquí y allá, algunas lágrimas de penitencia y algunos votos de mejora, todo estaría bien.

Pero después de forjar durante muchos días agotadores, como un pobre caballo ciego que se afana alrededor del molino, descubrí que no había avanzado más, porque todavía pesaba sobre mí la maldición de Dios: "Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas que están escritas en el Libro de la Ley para hacerlas". Y todavía había un vacío doloroso en mi corazón que el mundo nunca podría llenar, un vacío de angustia y cuidado, porque estaba muy preocupado porque no podía alcanzar el descanso que mi alma deseaba.

¿Has probado esas dos formas de llegar al Cielo? Si es así, confío en que el Señor, el Espíritu Santo, te ha hecho sentir profundamente harto de ellos, porque nunca entrarás en el reino de los cielos por la puerta correcta, hasta que antes que nada hayas sido inducido a confesar que todas las demás puertas cerradas ante tí. Ningún hombre llegará jamás a Dios por el camino recto y angosto, hasta que haya probado todos los otros caminos, y cuando nos encontremos vencidos, frustrados y derrotados, entonces es cuando, presionados por una penosa necesidad, nos dirigimos a la única Fuente abierta y allí lavarnos y quedar limpios.

Tal vez tenga en mi presencia esta mañana a algunos que están tratando de obtener la salvación por medio de ceremonias. Has sido bautizado en tu infancia, tomas regularmente la Cena del Señor, asistes a tu Iglesia o Capilla, y si conocieras otras ceremonias asistirías a ellas. Ah, mis queridos amigos, todas estas cosas son como la paja ante el viento en el asunto de la salvación. No pueden ayudarte a dar un paso hacia la aceptación en la Persona de Cristo. Así podrías trabajar para construir tu casa con agua, como para construir la salvación con cosas tan pobres como estas. Estos son bastante buenos para ti cuando seas salvo, pero si buscas salvación en ellos, serán para tu alma como pozos sin agua, nubes sin lluvia y árboles secos, dos veces muertos, arrancados de raíz.

Cualquiera que sea tu camino de salvación, porque hay mil invenciones diferentes de los hombres mediante las cuales buscan salvarse a sí mismos, cualquiera que sea, escucha el repique con sentencia de muerte a partir de este versículo: "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

**2.** Ahora, esto me lleva al **HECHO POSITIVO** que se infiere en el texto, a saber, que hay salvación en Jesucristo. Seguramente, cuando hago esa simple declaración, podría estallar con el canto de los ángeles y decir: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres". Aquí hay mil misericordias, todas unidas en un solo paquete, en este dulce dulce hecho: ¡que hay salvación en Jesucristo! Me esforzaré ahora simplemente por tratar con cualquier alma aquí presente que tenga dudas en cuanto a su propia salvación en Jesucristo. Lo señalaré y me dirigiré a él con afecto y sinceridad, y me esforzaré por mostrarle que aún puede ser salvo y que en Cristo hay salvación para él.

¡Te conozco, pecador! Llevas mucho tiempo tratando de encontrar el camino al Cielo y lo has perdido. Has tenido mil artilugios deslumbrantes para engañarte y nunca una base sólida de consuelo para tu pobre pie cansado. Y ahora, rodeado por vuestros pecados, no podéis mirar hacia arriba. La culpa, como una pesada carga, está sobre tu espalda y tu dedo está sobre tu labio porque no te atreves a pedir perdón. Tienes miedo de hablar, no sea que de tu propia boca seas condenado. Satanás susurra en tu oído: "Todo ha terminado contigo. No hay piedad para los que estáis condenados, y condenados debéis permanecer. Cristo es capaz de salvar a muchos, pero no de salvaros a vosotros".

¡Pobre alma! ¿Qué os diré sino esto? Venid conmigo a la cruz de Cristo y allí veréis algo que quitará vuestra incredulidad. ¿Ves a ese Hombre clavado en ese árbol? ¿Conoces Su carácter? Él es sin mancha ni defecto, ni cosa semejante. Él no era ladrón, para que Él tuviera la muerte de un delincuente. Él no era un homicida ni un asesino, para que Él fuera crucificado entre dos malhechores. No, era puro, sin pecado, y Su vida fue santa, sin mancha. De Su boca procedía sólo bendición. Sus manos estaban llenas de buenas obras y Sus pies eran veloces para actos de misericordia. Su corazón estaba blanco de santidad.

No había nada en Él que el hombre pudiera culpar. Incluso sus enemigos, cuando trataron de acusarlo, encontraron falsos testigos, pero incluso ellos "no se pusieron de acuerdo". ¿Lo ves muriendo? ¡Pecador, debe haber mérito en la muerte de un hombre como ese! Él mismo sin pecado, cuando Él es afligido, debe ser por los pecados de otros hombres. Dios no lo afligiría ni lo entristecería cuando no lo merecía. Dios no es un tirano para aplastar a los inocentes, Él no es impío para castigar a los justos. Él sufrió, entonces, por los pecados de los demás.

***“Por los pecados, que no son los suyos, Él murió para expiar”.***

Piense en la pureza de Cristo y luego vea si no hay salvación en Él. Ven ahora con tu negrura a tu alrededor y mira Su blancura. Ven con tu contaminación y mira Su pureza. Y mientras miras esa pureza como el lirio, y ves el carmesí de Su sangre desbordándola, deja que este susurro se escuche en tu oído: Él es poderoso para salvarte, pecador, en cuanto que fue “tentado en todo como nosotros”, pero Él era “sin pecado”. Por lo tanto, el mérito de Su sangre debe ser grande. ¡Oh, que Dios te ayude a creer en Él!

Pero esto no es lo grandioso que debería recomendarle. Recuerda, ¡Aquel que murió en la Cruz no era menos que el Hijo eterno de Dios! ¿Lo ves allí? Ven, vuelve tu mirada una vez más a Él. ¿Ves sus manos y pies chorreando ríos de sangre? ¡Ese Hombre es Dios Todopoderoso! Esas manos que están clavadas al madero son manos que podrían hacer temblar al mundo. Esos pies que están traspasados tienen en ellos, si Él quisiera ponerlo adelante, una potencia de fuerza que podría hacer que las montañas se derritieran bajo sus pisadas.

Esa cabeza, ahora inclinada por la angustia y la debilidad, tiene en sí la sabiduría de la Deidad y con el asentimiento de Su cabeza podría hacer temblar el universo. El que pende de la cruz es Aquel sin quien nada de lo que ha sido hecho fue hecho –en Él subsisten todas las cosas– Hacedor, Creador, Preservador, Dios de Providencia y Dios de Gracia –Aquel que murió por vosotros es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Y ahora, pecador, ¿hay algún poder para salvar en un Salvador como este? Si fuera un simple hombre, el Cristo de un sociniano o el Cristo de un arriano, no les pediría que confiaran en él, pero como Él no es otro que Dios mismo encarnado en carne humana, te suplico que te arrojes sobre Él.

***"Él puede,  
Él quiere, no dudes más".***

***"Él es poderoso para salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios".***

¿Recordaréis otra vez, como un mayor consuelo de vuestra fe para que creáis en él, es que Dios Padre ha aceptado el sacrificio de Cristo? Es la ira del Padre lo que tenéis más motivos para temer. El Padre está enojado con vosotros, porque habéis pecado y ha jurado con juramento que os castigará por vuestras ofensas. Ahora Jesucristo fue castigado en lugar de cada pecador que se ha arrepentido o se arrepentirá. Jesucristo fue su Sustituto y Chivo Expiatorio. Dios Padre ha aceptado a Cristo en lugar de los pecadores. Oh, ¿no debería esto llevarte a aceptarlo? Si el juez ha aceptado el sacrificio, ¡seguro que tú también puedes aceptarlo! Y si Él está satisfecho, seguramente tú también puedes estar contento.

Si el Acreedor ha escrito una descarga total y gratuita, usted, el pobre deudor, puede regocijarse y creer que esa descarga es satisfactoria para usted porque es satisfactoria para Dios. Pero, ¿me preguntas cómo sé que Dios ha aceptado la expiación de Cristo? Os recuerdo que Cristo resucitó de entre los muertos. Cristo fue puesto en la prisión de la tumba después de morir y allí esperó hasta que Dios hubiera aceptado la expiación.

***"Si Jesús nunca hubiera pagado la deuda,  
nunca hubiera estado en libertad".***

Cristo habría estado en la tumba este mismo día, si Dios no hubiera aceptado Su expiación por nuestra justificación. Pero el Señor miró desde el cielo y examinó la obra de Cristo y dijo dentro de sí mismo: "Es muy buena. Es suficiente". Y dirigiéndose a un ángel, dijo: "Ángel, Mi Hijo está preso en prisión, como rehén para Mis elegidos. Ha pagado el precio. Sé que Él mismo no derribará la prisión, anda, ángel, anda y quita la piedra de la puerta del sepulcro y déjalo libre". Voló el ángel hacia abajo y rodó la enorme piedra. Y resucitando de las sombras de la muerte vivió el Salvador. "Él murió y resucitó para nuestra justificación". Ahora, pobre Alma, ves que Dios ha aceptado a Cristo, entonces seguramente, puedes aceptarlo y creer en Él.

Otro argumento que quizás se acerque más a tu propia alma es este, muchos se han salvado que eran tan viles como tú y por lo tanto hay salvación. "No", dices, "ninguno es tan vil como yo". Es una misericordia que lo creas así, pero sin embargo es bien cierto que se han salvado otros que han sido tan inmundos como tú. ¿Has sido un perseguidor? "Sí", dices. ¡Sí, pero no has sido más sanguinario que Saúl! Y, sin embargo, ese gran pecador se convirtió en un gran santo.

¿Has sido un jurador? ¿Has maldecido al Todopoderoso en Su rostro? Sí. Y así éramos algunos de nosotros que ahora elevamos nuestras voces en oración y nos acercamos a Su Trono con aceptación. ¿Has sido un borracho? Sí, y así han sido muchos del pueblo de Dios durante muchos días y muchos años, pero han dejado su inmundicia y se han vuelto al Señor con íntegro propósito de corazón. Por grande que sea tu pecado, te digo, hombre, ha habido algunos salvados tan profundamente en el pecado como tú. Y si ninguno de los que son tan pecadores como vosotros se ha salvado, con mayor razón Dios deber salvarte, para que pueda ir más allá de todo lo que ha hecho.

El Señor siempre se deleita en hacer maravillas. Y si eres el primero de los pecadores, un poco por delante de todos los demás, creo que Él se deleitará en salvarte, para que las maravillas de Su amor y Su gracia sean más manifiestamente conocidas. ¿Todavía dices que eres el primero de los pecadores? Te digo que no lo creo. El primero de los pecadores fue salvo hace años, ese fue el Apóstol Pablo, pero incluso si lo superas, aun así, esa palabra "sumamente" va un poco más allá de ti. "Él es poderoso para salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios".

Acuérdate, pecador, si no encuentras la salvación en Cristo será porque no la buscas, porque ciertamente está allí. Si pereceréis sin ser salvos por la sangre de Cristo, no será por falta de poder en esa sangre para salvaros, sino enteramente por falta de voluntad de vuestra parte, que no creeréis en Él, sino que actuaréis sin sentido y voluntariamente rechacéis Su sangre para vuestra propia destrucción. Cuídate de ti mismo, porque tan ciertamente como no hay salvación en ningún otro, así ciertamente hay salvación en Él.

Yo mismo podría dirigirme a ti y decirte que seguramente debe haber salvación en Cristo para ti, ya que yo mismo he encontrado la salvación en Cristo. A menudo he dicho que nunca dudaré de la salvación de nadie, mientras pueda saber que Cristo me ha aceptado. ¡Oh, cuán oscura fue mi desesperación cuando busqué por primera vez Su propiciatorio! Entonces pensé que, si Él tenía misericordia de todo el mundo, nunca tendría misericordia de mí. Los pecados de mi niñez y mi juventud me acosaban, traté de deshacerme de ellos uno por uno, pero estaba atrapado como en una red de hierro de malos hábitos y no pude derrocarlos. E incluso cuando pude renunciar a mi pecado, la culpa aún se aferraba a mis vestiduras. No podía lavarme hasta quedar limpio. Oré durante tres largos años, doblé mis rodillas en vano y busqué, pero no encontré misericordia.

Pero, por fin, bendito sea su nombre, cuando había perdido toda esperanza y pensaba que su ira repentina me destruiría y que el pozo abriría su boca y me tragaría, entonces en la hora de mi extremidad se me manifestó y me enseñó a arrojarme simple y enteramente sobre Él. Así será contigo, solo confía en Él, porque hay salvación en Él, puedes estar seguro de eso.

Sin embargo, para acelerar su diligencia, concluiré señalando que, si no encuentras la salvación en Cristo, recuerda que nunca la encontrarás en otra parte. ¡Qué terrible será para ti perder la salvación provista por Cristo! Porque "¿cómo escaparéis vosotros si descuidáis una salvación tan grande?" Es muy probable que hoy no les esté hablando a muchos de los pecadores más groseros, pero sé que les estoy hablando incluso a algunos de esa clase. Pero ya sea que seamos grandes pecadores o no, ¡cuán terrible será para nosotros morir sin haber encontrado primero un interés en el Salvador!

¡Ay pecador! Esto debería animarte a ir al propiciatorio. Recuerda que, si no encuentras misericordia a los pies de Jesús, nunca podrás encontrarla en ningún otro lugar. Si las puertas del Cielo nunca se te abrirán, recuerda que no hay otra puerta que se pueda abrir para tu salvación. Si Cristo te rechaza, eres rechazado. Si Su sangre no es rociada sobre ti, ciertamente estás perdido. Oh, si Él te hace esperar un poco, continúa en oración. Vale la pena esperar, especialmente cuando tienes este pensamiento que te hace esperar, a saber, que no hay otro, ningún otro camino, ninguna otra esperanza, ningún otro motivo de confianza, ningún otro refugio. Allí veo la puerta del Cielo y si debo entrar, debo arrastrarme sobre mis manos y rodillas, porque es una puerta baja, ahí la veo, es estrecha y angosta, debo dejar atrás mis pecados y mi justicia orgullosa y debo deslizarme hacia esa entrada.

Ven pecador, ¿Qué dices? ¿Pasarás por esta puerta estrecha y angosta, o despreciarás la vida eterna y te arriesgarás a perder la bienaventuranza eterna? ¿O lo pasarás humildemente esperando que el que se entregó por ti te acepte en sí mismo y te salve ahora y te salve eternamente?

Que estas pocas palabras tengan poder para atraer a algunos a Cristo y yo estoy contento. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". "Porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Amén. ¡Amén!